

# "El Miedo es un Negocio"

## UNA NOVELA DEL PANICO FINANCIERO



"EL MIEDO ES UN NEGOCIO" se llama la novela que aparecerá en "Quimantú para todos" el 16 de agosto. Su autor es un escritor joven, **Fernando Jerez**, 36 años, quien decidió abordar la ardua empresa de escribir sobre un tema del Chile de hoy, que transcurre en el lapso comprendido entre el 4 de septiembre y los primeros días de octubre de 1972.

Fernando Jerez se inspira en el pánico financiero desencadenado por la derecha, que siguió al triunfo de la Unidad Popular. Como empleado de banco —hace dieciséis años que trabaja en comercio exterior—, aprovechó una experiencia vital para presentar en forma dinámica una compleja situación.

Pocas son las obras literarias que logran con éxito bucear en el mundo de las finanzas. Después del "César Biroteau", de Honorato de Balzac, no ha habido muchas obras que resuelvan con éxito el problema. En Chile existe una obra de gran interés, "Casa Grande" (1908), de Luis Orrego Luco (1866-1948), quien tenía notoria influencia de Balzac. Ese autor logró hacer la radiografía de un sector que detentaba el poder y que era dueño del dinero.

Así como en "Casa grande", hay crítica y denuncia, en "El miedo es un negocio" hay un claro compromiso con la decisión de cambios estructurales de la sociedad.

"El miedo es un negocio" presenta toda la gama de personajes que actúan en función del dinero, movidos por los intereses superiores de quienes pretenden sojuzgar el país. A través de esos personajes, de sus reacciones, de sus conflictos, se va esbozando con nitidez un mundo sórdido, en el que cada hombre es un engranaje del mecanismo que succiona e invalida a un país. Ese mundo está presentado con dinamismo. Los acontecimientos se suceden en un vértigo que devora a los protagonistas. Desde el todopoderoso magnate hasta las secretarías, pasando por el subgerente y el empleado, todos han construido su vida en torno del dinero y de lo que éste proporciona para lucir y figurar.

Antonio Skarmeta, autor del prólogo, señala un aspecto esencial de esta novela:

"En esta obra nadie toma el punto de vista de la fuerza política de la izquierda. Jerez no ha querido construir héroes que pudieran resultar acartonados. Ha preferido que sea la fuerza social del pueblo, sentida por sus personajes, la que los desnude. La que los exhiba en toda su esplendorosa miseria. En este trabajo, autodesenmascarador de cada personaje, en la exhibición de sus recovecos íntimos, de sus alienadas existencias, se siente con vigor la fuerza revolucionaria que eriza sus cimientos. Como la piedra tirada en medio del lago, las ondas se expanden y con-

mueven toda el agua. Desde el traficante internacional hasta el último suche arribista".

"El miedo es un negocio" es la novela de unos pícaros que armaron las estructuras del pánico para sacar el máximo de ganancias, para ponerse a salvo de la justicia que vendría, aunque ese pánico no les cortaba las alas de la astucia. Junto con pescar a río revuelto, organizaban desde el momento del triunfo popular todo el sistema de intimidación colectiva, de acaparamiento, de mercado negro. Si se considera que esta novela fue escrita al calor de los sucesos, puede advertirse cuánto de premonitorio hay en ella. Toda vez que los mecanismos de la conspiración empezaban a funcionar sin trepidar en el crimen político, utilizando con descaro las fuentes inspiradoras del extranjero.

Se podría objetar que el autor presenta personajes esquemáticos, limitados en sus complejidades psicológicas. Pero ese aparente esquematismo no es efectivo, por cuanto los componentes de esta picaresca son estériles, están agostados y sus aspiraciones no tienen más fronteras que las proporcionadas por el reflejo de una sociedad de consumo extraña a las grandes masas.

De manera gráfica e inteligible, el autor logra mostrar las interioridades del mundo de las finanzas y los recursos que emplean quienes detentan el poder económico para especular con el pánico. Skarmeta hace una observación certera: "Desde el punto de vista de la estructura del relato, es interesante señalar que el autor no adopta en ningún momento una actitud didáctica. No pretende adoctrinar: muestra. Repartiendo la narración indirectamente en cinco personajes, del juego de sus perspectivas se deja sentir la amenaza del mundo construido sobre la alienación de un sector de los trabajadores de cuello y corbata y la explotación de la clase obrera. Todo esto, con un tipo de anécdota que no desprecia los recursos de la novela policial, donde hay enigma y tensión".

Fernando Jerez fue testigo privilegiado para ver los frutos del terror. Desde su puesto vio cómo el discurso de un ministro desataba el miedo y los señores acudían a retirar sus dólares. En esos momentos los empavorecidos hablaban, contaban. Otros, ante esa situación, aprovechaban para comprar la casa, la bicicleta, los muebles que dejaban los que huían. El autor espera, con modestia, que su libro sirva para que la gente comprenda el aparato de represión financiera montado por la derecha.

Los acontecimientos también han servido para que un escritor joven se lance con decisión a contar los acontecimientos de que fue testigo. Fernando Jerez había publicado antes dos volúmenes de cuentos: "Los sueños quedan atrás" y "Déjame tener miedo".